

SOTILLO

La pequeña localidad de Sotillo se sitúa a orillas del Duratón, al este de Sepúlveda y a unos 68 km de la capital.

Como *Sotiello*, aldea del ochavo de la Sierra y Castillejo, dentro del arcedianato y Tierra de Sepúlveda, aparece citada en el documento de 1247 de reparto de rentas de los canónigos segovianos, aportando *XV moravedis et III soldos et medio*. En el censo de finales del siglo XVI, la parroquia de El Sotillo tenía como anejos a la Aldiguela (Aldehuela), la Fresneda y la Alameda, contando entre los cuatro núcleos sólo 33 vecinos. Según los datos recopilados por Tomás López a fines del siglo XVIII, "desde antiguo las juntas de todas las villas, lugares y aldeas del ochavo de Sierra y Castillejo se celebran en esta villa de Sotillo", cuya iglesia era aneja a la de Duruelo. Madoz, a mediados de la siguiente centuria, nos refiere la existencia de 18 vecinos y 70 almas.

Iglesia de La Natividad de Nuestra Señora

LA IGLESIA SE EMPLAZA en el extremo sudoccidental del menguado caserío, algo apartada y separada del mismo por la carretera que conduce desde Duruelo hasta Duratón y Sepúlveda, que pasa junto a su cabecera. Estamos ante una hermosa construcción de planta basilical, de nave única cerrada por artesa con cuadrales fruto de

una reciente restauración (2003), y cabecera compuesta de tramo recto y ábside semicircular, con torre al norte de la nave y portada abierta en la fachada meridional.

En su aparejo se combina la buena sillería, labrada a hacha y plagada de grafitos, en la que se levantaron la cabecera, parte de la torre, la portada y los esquinales de



Exterior



Cabecera y torre

la nave, mientras que en el resto se utilizó la mampostería, enfoscada interior y exteriormente en la nave. Se levanta la cabecera sobre un banco corrido de aristas aboceladas, cerrándose el tramo recto con bóveda de medio cañón sobre imposta con triple hilera de billetes, mientras que el hemiciclo recibe una bóveda de horno. Los paramentos interiores del presbiterio se animan con sendas arquerías ciegas, de arcos de medio punto abocelados sobre dobles columnas, rasuradas las chambranas y muy modificada la del muro meridional por la posterior apertura de una ventana. Se alzan sobre *podium* abocelado, mostrando las basas perfil ático de toro superior atrofiado e inferior con bolas, sobre plinto. Sus capiteles son vegetales, con doble corona de estilizados acantos de acogolladas puntas vueltas y nerviaciones ornadas con banda de contario.

Da paso a la cabecera un arco triunfal de medio punto, doblado hacia la nave, que apea en una pareja de columnas entregas de basas áticas sobre plintos. La correspon-

diente al lado del evangelio orna su capitel con una pareja de aves de cuellos entrelazados picándose las patas, motivo visto en Nuestra Señora de la Peña de Sepúlveda, Castiltierra, Becerril, San Miguel de Fuentidueña, Pecharrormán, Santa María de la Sierra o la ermita de Nuestra Señora de las Vegas de Requijada, entre otros ejemplos segovianos, o en una magnífica cesta de la cripta zaragozana de Sos del Rey Católico. En el capitel del lado de la epístola se representa, con rudas maneras, el combate entre un guerrero ataviado con cota de malla y casco que clava su espada en el vientre de un león rampante que muerde su escudo. Tras él, en la cara que mira al altar, se dispone su montura, ensillada y sujetada por las bridas por el caballero. Se trata de una torpe copia de uno de los motivos vistos en el pórtico de la iglesia de Duratón, que como inmediatamente comprobaremos es el referente formal e iconográfico del taller escultórico que aquí trabajó. Ambos capiteles se disponen bajo cimacios con triple fila de finos billetes.

Al exterior, se divide el tambor absidal en cinco paños por medio de semicolumnas alzadas sobre zócalos prismáticos, plintos y muy desgastadas basas áticas con garras. Sus capiteles son vegetales, de recortadas hojas de bordes dentados y piñas en las puntas uno, otro con doble corona de hojas lobuladas bajo otras conquiformes y el tercero con dos niveles de acantos y palmetas, las superiores de puntas vueltas, y alcanzan la línea de la cornisa integrándose en la serie de canes y metopas que componen el alero. En los tres paños centrales se abren sendas ventanas de arcos de medio punto abocelados sobre parejas de columnillas acodilladas, de fustes monolíticos y basas áticas con garras sobre plintos, rodeados por arcos lisos y chambranas con tres filas de billetes. De los capiteles de estas ventanas, la más meridional muestra uno vegetal, con dos hileras de tallos y brotes carnosos, mientras que su pareja recibe dos bellas arpías con capirote afrontadas, de cola serpentiforme, sobre fondo vegetal. En la ventana central, ambas cestas son vegetales, con acantos una y hojas nervadas acogiendo piñas la otra; por último, la ventana septentrional, pese haber perdido los fustes, mantiene los capiteles, el izquierdo con una pareja de aves atacando a un felino representado frontal y el otro con palmetas entre acantos de gruesas puntas incurvadas y sobre ellos brotes avolutados, composición repetida en la portada oriental del atrio de Duratón, en dos cestas del pórtico de Perorrubio, otras de la portada meridional de Santa Marta del Cerro, etc. y que debió inspirar la de las cestas de la portada de la ermita de Barrio de Navares de las Cuevas, allí tratada con extrema rudeza. Al interior, estas ventanas están parcialmente solapadas por el retablo



Portada



Capitel de una ventana del ábside

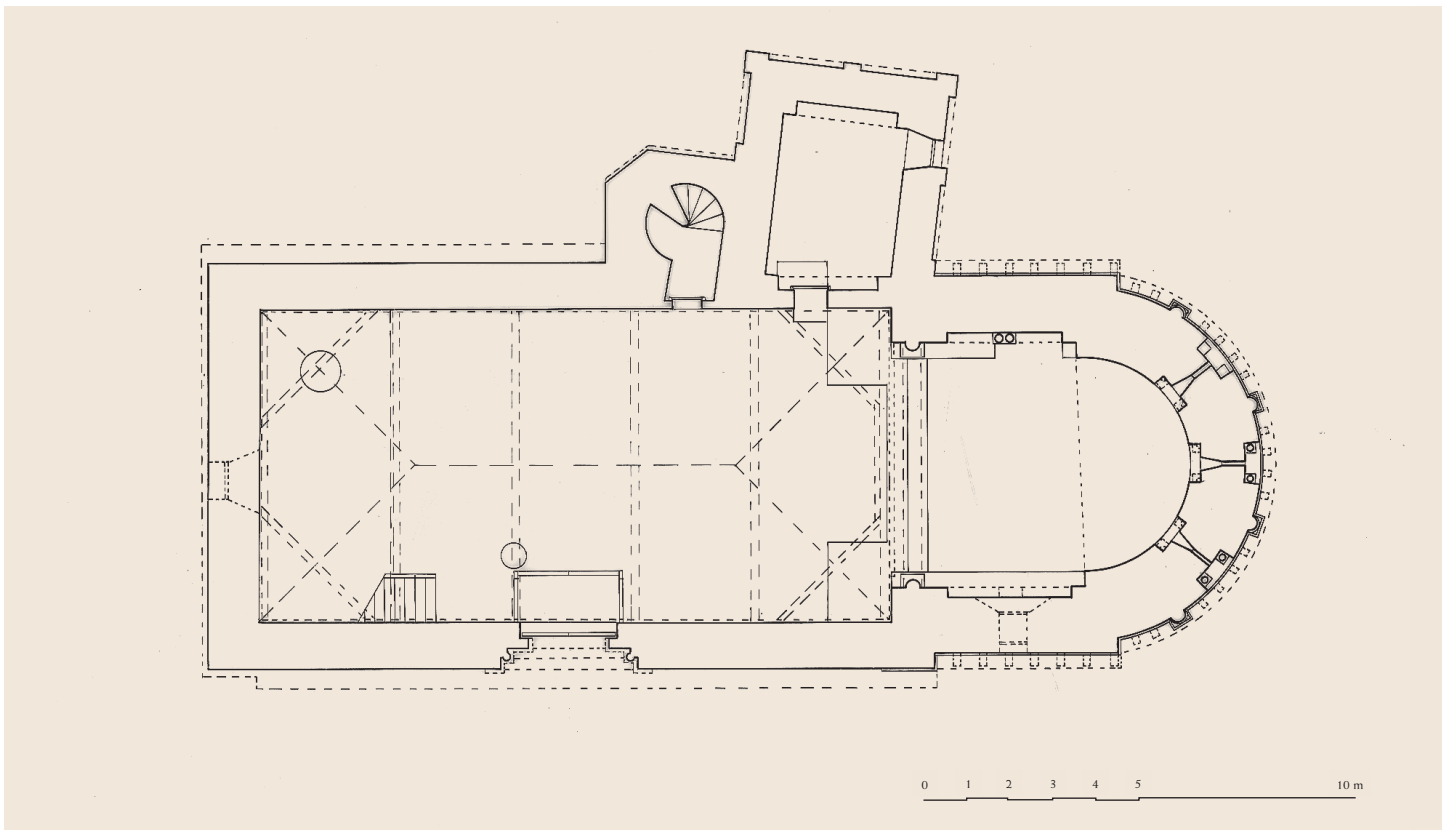
Alero de la cabecera

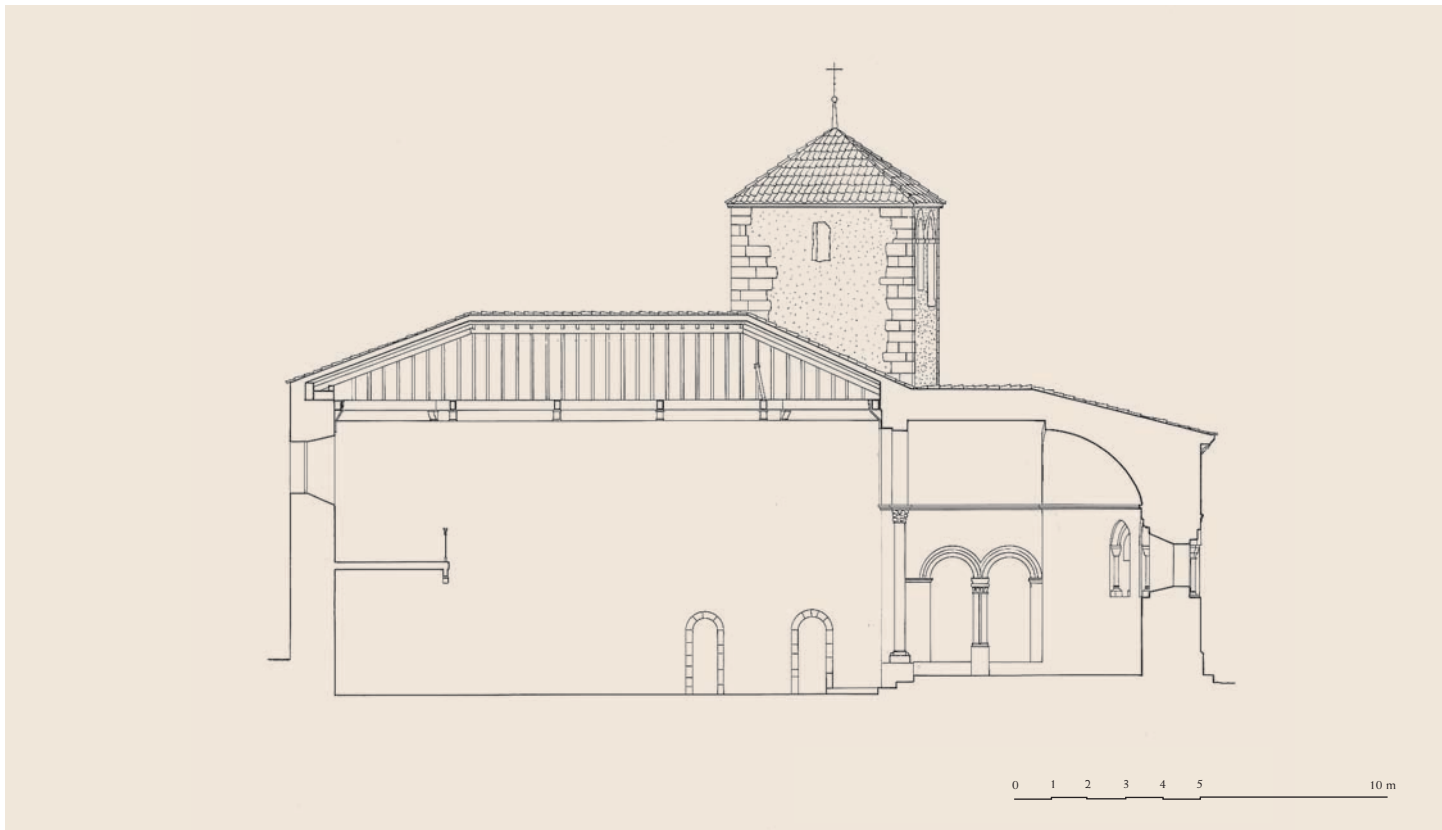




Detalle del alero absidal

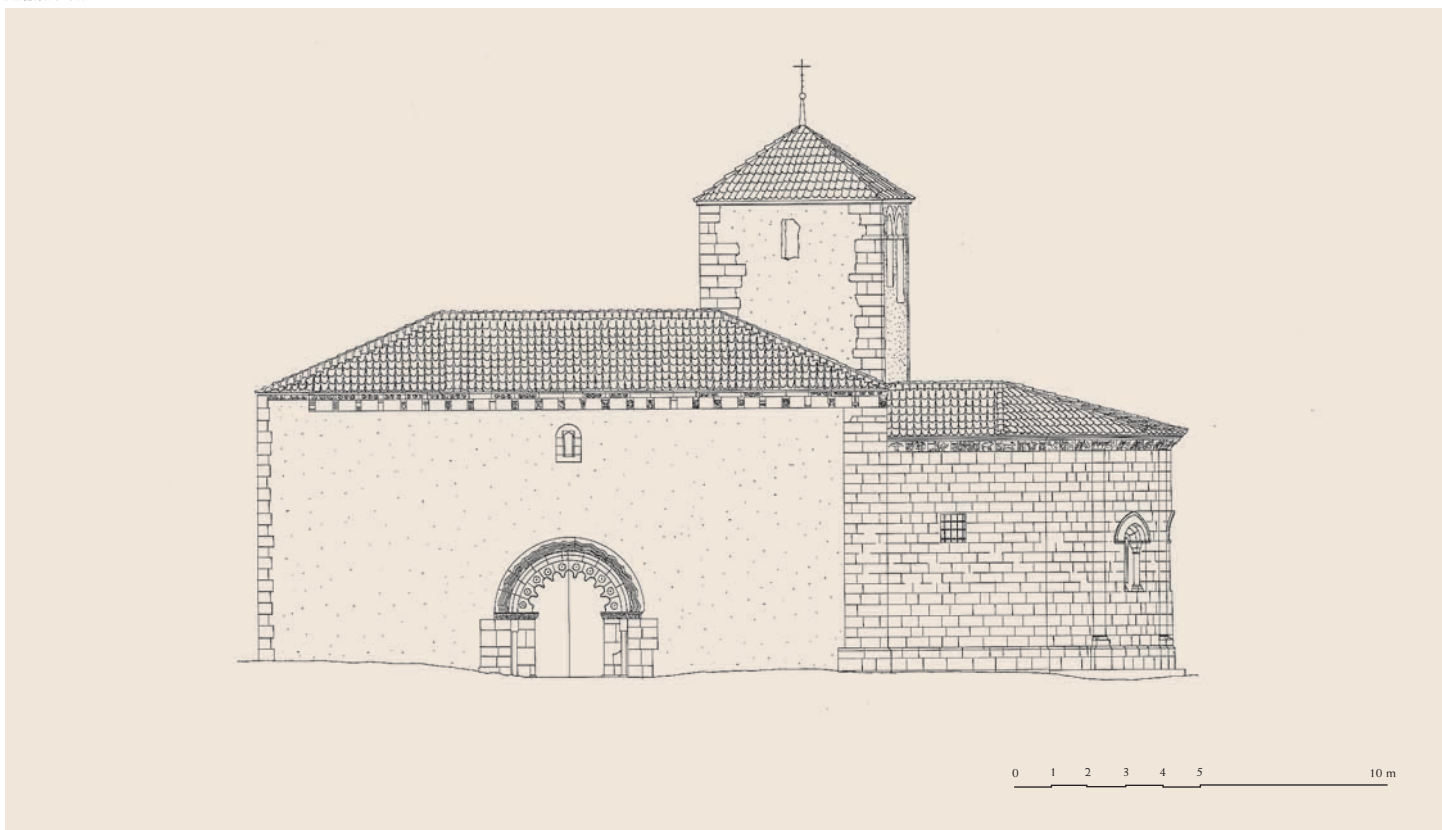
Planta





Sección longitudinal

Alzado sur





Alzado este



Interior

que cubre el hemiciclo, aunque parecen repetir la estructura exterior y conseguimos identificar en sus capiteles una pareja de leones afrontados bajo cimacio con dientes de sierra y, en otro de la ventana norte, un guerrero vestido con cota de malla y casco que ataca con su espada a otra figura cubierta de yeso.

El alero de la cabecera concentra buena parte del interés ornamental de la iglesia, disponiéndose la decoración en los canes y las metopas, al estilo de numerosos ejemplos segovianos desde Sequera de Fresno a Madrona, pasando por la capital. En el muro sur del presbiterio, bajo cornisa moldurada con baquetoncillo y nacela, se plasmó una escena de cacería en la sucesión de metopas, encuadrada por motivos vegetales que ocupan las dos más occidentales y la extrema del otro lado. Entre medias, y con las figuras avanzando en secuencia hacia el este, vemos un lanceiro acompañado de un perro, ante un árbol y haciendo sonar el olifante, siguen en la inmediata cuatro lebreles en

dos pisos, un enorme cuadrúpedo con aspecto de oso y un ciervo. En los maltratados canecillos, sin aparente conexión con tal escena, distinguimos un asno arpista, dos figuras humanas de difícil identificación, una arpía con capirote, un híbrido de cuerpo de reptil y cabeza felina y un personaje quizás alanceando a un cuadrúpedo. En el ábside se suceden las metopas con rosetas y florones de hojas acogolladas o en espiral, entre las que se intercalan un felino y un grifo pasantes, un cuadrúpedo atacado por aves dispuestas en dos niveles y un dromedario similar al visto en el pórtico de Duratón. En los canes se disponen una pareja de exhibicionistas, uno masculino y otro femenino y ambos levantándose las sayas, seguidos de una figura femenina que para Ruiz Montejo aparece hilando —otra probable hilandera vemos en San Miguel de Fuentidueña— y un músico tocando el rabel, dos hombres portando sendos pequeños cuadrúpedos, probablemente corderos, uno al hombro y el otro ante él, que recuerdan a similar tema



Capitel del arco triunfal

en Duratón, un felino frontal, dos parejas abrazándose, una figura sedente alzando lo que parece un bastón, varios prótomos de animales y hojas de acantos entre palmetas o acogiendo bolas en las puntas. La decoración se simplifica en el muro norte del presbiterio, recibiendo los canes un cuadrúpedo, proas de nave escalonadas y una hoja lisa con remate apalmetado en la punta, mientras en las metopas se repiten las rosetas, acompañadas por una estrella de cinco puntas.

En cuanto a los aleros de la nave, el de la fachada norte, según es habitual, destaca por su simplicidad, con cornisa de listel sobre simples canes de nacela. No ocurre lo mismo en la meridional, donde se despliega una rica y variada decoración. Bajo la cornisa, decorada con tetrapétalas inscritas en clipeos perlados y entre ellas hojitas lanceoladas, se disponen veintiséis canes, la mayoría de bella labra, aunque no falten algunos con simples nacelas, uno o tres rollos, bastoncillos, hoja de punta vuelta, una piña o perfil de proa de nave. La mayoría son figurados, algunos con temas animales o monstruosos como los prótomos de

bóvidos o cérvidos, una bella arpía con capirote de enroscada cola de reptil y otra de larga cabellera partida en posición frontal, un gallo, una cigüeña, una rugiente máscara de felino y otra monstruosa de aire demoníaco, cornuda y con barba partida en mechones. En el resto se despliegan figuras humanas, como una destrozada pareja fornicando, dos bustos femeninos con altos tocados, un peón soplando el olifante, otra figura tocando un pandero cuadrado, una ricamente ataviada con un alto cuello perlado y otro barbado de larga y ondulada cabellera.

La portada se abre en la fachada meridional y consta de arco polilobulado con rosetas octopétalas inscritas en medallones dentados en la rosca al que rodean dos arquivoltas, la interior con grueso bocel entre nacelas y la exterior lisa, con la rosca ocupada por línea quebrada de tres bocel en zigzag. Apean los arcos en jambas escalonadas en las que se acodilla una pareja de columnas sumamente erosionadas, con fustes monolíticos sobre casi perdidas basas áticas de fino toro superior y toro inferior aplastado, sobre plintos y basamento abocelado. Las coronan dos

capiteles en los que a duras penas se distingue un personaje sosteniendo un objeto alargado y una pareja de aves opuestas que vuelven sus cuellos dibujando con éstos y las colas una forma acorazonada. Entre arcos y jambas se extiende una imposta bellamente labrada con rosetas de botón central y hojas en molinillo. La portada, sobre la que se abre una ventana de arco de medio punto, repite de modo casi idéntico la disposición de las de El Olmo y Castroserna de Arriba, siendo evidente su aire de familia con las de Turrubuelo, Cascajares, Torredondo o la meridional del atrio de Duratón.

Adosada al norte del sector oriental de la nave se alza una torre de planta cuadrada, de eje notablemente divergente respecto al del templo. Combina en su aparejo la mampostería con la sillería, reservada ésta para los esquinales y la pareja de arcos ciegos de medio punto sobre impostas de nacela que animan cada lado del piso bajo, apoyando en pilastra central, al modo de la torre de la Virgen de la Peña de Sepúlveda. Se accede desde la nave a este cuerpo inferior, que hoy alberga la sacristía, a través de una sencilla puerta de arco de medio punto, sin molduración ni impostas, cubriéndose con una bóveda de medio cañón y aligerando sus muros laterales con sendos arcos de medio punto con impostas de listel y nacela, salvo en un caso, que va ornada con reticulado. El piso superior de la torre se divide al exterior mediante imposta achaflanada, y en él se abren dos arcos de medio punto en las caras orien-

tal y norte, más otra a todas luces posterior al oeste. Para acceder al cuerpo de campanas se construyó al exterior un cubo poligonal que alberga una escalera de caracol, con acceso desde la nave mediante puerta de arco de medio punto.

Pese a la cierta unidad que manifiesta el edificio, podemos distinguir al menos dos fases constructivas románicas; a la primera corresponderían la cabecera y la nave, habiendo sido añadida la torre con posterioridad. En función de la cronología atribuida a la iglesia de Duratón, que actúa como referente de lo decorativo, podemos pensar que ésta de Sotillo se construyó dentro del primer tercio del siglo XIII.

Texto y fotos: JMRM - Planos: RLLA

Bibliografía

- AA.VV. 1987a, p. 101; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 1996, p. 93; CONTE BRAGADO, D., CONTE BRAGADO, A. Y GARCÍA MARTÍN, M^a del M., 2004, p. 101; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, pp. 124-126; GONZÁLEZ, T., 1829 (1982), pp. 63, 332; HERBOSA, V., 1999, p. 28; HERNÁNDEZ RUIZ DE VILLA, R., 1965, p. 20; HOZ ONRUBIA, J. de, 2006, p. 146; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 243-244; RUIZ MONTEJO, I., 1976, pp. 180-181; RUIZ MONTEJO, I., 1988, pp. 215-218; SÁINZ SÁIZ, J., 1995, p. 75; SANTAMARÍA LÓPEZ, J. M., 1988, p. 108; SÍGUERO LLORENTE, P. L., 1997, pp. 326-327; VELA COSSÍO, F., 2006, p. 164; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, doc. 141.